

## **China en Expansión**

**Eduardo Daniel Oviedo**

En esta oportunidad, Eduardo Daniel Oviedo, aporta nuevamente un trabajo fundamental para la bibliografía especializada relativa a una región cuya importancia es cada día mayor en el campo de las relaciones internacionales.

“China en expansión” (EDUCC, Córdoba, 2005) es una obra fundamental para comprender el papel de la República Popular China (RPCh) en el sistema internacional y su proyección económica y política como centro de poder en el siglo XXI. Se trata de un excelente análisis que responde a la disciplina de las relaciones internacionales como campo específico de la ciencia política y a la metodología científica orientada a explicar la realidad tal cual es. Se cuenta también, para mayor riqueza del libro, con la experiencia propia de una persona que no sólo aporta una visión crítica y analítica científica sino que fue testigo de los sucesos de la Plaza de Tiananmen y al día mantiene una importante relación con la cultura y la realidad político-social de China.

La obra está dividida en una introducción, nueve capítulos y un apartado para las reflexiones finales. Cada capítulo cuenta con una conclusión final sobre la temática expuesta. Por su parte, la exhaustiva información que puede encontrarse en el anexo documental resulta de gran valor para quienes trabajan o mantienen interés en la problemática analizada. Así, encontramos documentos fundamentales para comprender la praxis política china: desde la constitución nacional de la RPCh hasta la ley básica de la región administrativa de Hong Kong, entre otros tantos documentos.

En el capítulo primero, vinculado a las nociones de expansión y política exterior, se realiza un encuadre físico-temporal y la definición de la unidad de análisis en relación al marco teórico conceptual propuesto por el autor. Se adopta entonces, el análisis del sistema político chino relativo al eje temporal comprendido entre el 18 de mayo de 1989 (firma del comunicado conjunto chino-soviético) y el 11 de diciembre de 2001 (fecha en que se produce el ingreso chino a la Organización Mundial del Comercio – OMC –).

Este primer capítulo incluye una breve descripción de la evolución histórica contemporánea china girando en torno a la efectividad del sistema político discriminado tres fases: la de contracción (1840/1943), la de transición a la expansión (1943/1955) y la de expansión propiamente dicha (1955/1989). Este recorrido histórico permite introducir la fase en estudio caracterizada por el autor como de “crisis y continuidad de la expansión”, periodo de tiempo que comprende, además, el paso de la RPCh de potencia intermedia a gran potencia.

En esta dirección, se presenta a la RPCh en un mundo transformado por la caída del muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética (URSS) y la

transición a un nuevo orden internacional que contempla la primacía axial de los EUA entre otros puntos. El vacío de poder dejado por la desaparición de la URSS resultó funcional a la expansión del sistema político chino que mantiene relación con la definición del interés nacional, el cual, se sintetiza en garantizar la independencia y la soberanía nacional; resguardar la estabilidad y la paz (principalmente en el Asia Pacífico); y en aumentar la cooperación económica multilateral y bilateral de modo multidireccional, en términos del autor. China pasó entonces de jugar un papel de aliado a desempeñar el de líder en los países de la órbita comunista que quedaron a la deriva en el plano internacional.

Oviedo hace hincapié en la dicotomía de la diplomacia china producto de un discurso idealista que sustenta conceptos como “paz” y “desarrollo” pero de una eminente praxis política pragmática que sabe cuando optar con una política de fuerza y cuando buscar la negociación, lo cual, mantiene relación directa con el rechazo o reticencia al uso de alianzas estratégicas producto de la mala experiencia vivida con la URSS durante los primeros años de la RPCh.

La lógica de expansión se presenta como un modelo integral, es decir que, abarca al sistema social en su conjunto (incluye los subsistemas económico, político y cultural) y se vincula en lo doméstico con la modernización china y en lo externo al sistema político y su inserción en la economía mundial.

En el capítulo segundo, denominado factores internos, se realiza una aplicación de la teoría política para explicar la relación entre el régimen político (de tradición autoritaria), la modernización económica-tecnológica y el proceso de institucionalización como elementos fundamentales del proceso político. Se presenta al Estado chino bajo el paradigma monocultural, enfatizado en la mayoría Han (que representa el 93.3 % de la población) y pone al descubierto las fuerzas algunas nacionalidades que generan tensión con el sistema político y chocan con el principio de integridad territorial esgrimido por el gobierno central.

Dicho capítulo, expone un excelente análisis político del plano interno de la realidad política china. Oviedo hace uso de la teoría política en pos de describir el funcionamiento del sistema político chino relacionando variables fundamentales como: régimen político (autoritario-totalitario), sistema de partido (monopartidismo estabilizado); control de la comunicación de ideas; poder de policía; sucesión del mando político (relacionando al liderazgo innovador de Deng que permitió cambiar el carácter vitalicio del ejercicio del poder); entre otros puntos.

También pone al descubierto la relación entre los factores internos que inciden en el diseño de la política exterior y como la mayoría Han controla el proceso político y lidera la orientación política, siendo entonces, la elite modernizante.

El capítulo tercero versa sobre la ruptura y la continuidad en la orientación política analizando el subperíodo comprendido entre 1989 y 1991. Se tratan los temas más importantes que influyeron en la agenda externa china y determinaron

su acción en el plano externo de la realidad política. La cual, se orientó claramente a lograr un ambiente internacional sin grandes confrontaciones, principalmente en lo regional, bajo el interés de mantener su proceso de modernización y constante el crecimiento de su producto bruto interno.

Oviedo explica que la crisis de Tiananmen fue “un fenómeno político entre chinos, interno, con repercusión internacional... que se enrola en el proceso de desocialización y democratización...” (p. 125). Este fenómeno era, además, el inicio de la ola revolucionaria que en ese mismo año se desarrollará en Europa Oriental. La reacción de la comunidad internacional frente a la represión y violación de derechos humanos, por parte del gobierno chino, se concretó en un programa de sanciones.

Dichas sanciones, de naturaleza económica y política, tendían a aislar el sistema político chino. Esto sería combatido desde una activa diplomacia china tendiente a armonizar el ambiente regional y paulatinamente el internacional: se normalizó la relación con la URSS (1989), ingresó a varios foros multilaterales (APEC, NOAL, etc.); normalizó relaciones con Mongolia y Vietnam en 1991, acontecimiento circunscrito en las llamadas “relaciones de buena vecindad”; paralelamente se endureció la relación con Taiwán (la provincia rebelde) cuando el gobierno Nacionalista de la isla, adoptó el Programa de Unificación Nacional en detrimento del principio de “una sola China” y de otras medidas, como la “diplomacia del dólar taiwanés”, que tuvieron como contramedida, en la RPCh, buscar el aislamiento de Taiwán en la comunidad internacional; también se evidencia una discontinuidad producto del cambio en la tradicional política china hacia Medio Oriente concretamente con el reconocimiento del Estado de Israel.

En este capítulo, el autor, también analiza la compleja relación entre China y Japón que se inserta en un mar de celos y desconfianza producto del pasado expansionista de este último país.

Paralelamente a todo este accionar, estalla la crisis y el conflicto armado del Golfo Pérsico, que otorgó la oportunidad a China de demostrar su compromiso y relevancia en el sistema internacional: “el conflicto del Golfo Pérsico fue aprovechado por el gobierno chino para destrabar las sanciones con las grandes potencias principalmente con los EUA” (pág. 149).

Finalmente, es importante el análisis del autor en torno al impacto causado por el desmembramiento de la URSS no sólo en el orden internacional, el cual dejaba de ser bipolar en sentido estricto para convertirse en un orden oligopólico con primacía axial de los EUA, al decir Oviedo, sino también su impacto en China. El vacío de poder dejado por la URSS resultó funcional al proceso de expansión de la RPCh de modo que su grado de influencia en los asuntos internacionales se extendió considerablemente, sin por eso, dejar de ser, en sentido estricto, un periodo de consolidación nacional ya que, se “buscó la permanencia del modelo totalitario de modernización económica” (pág. 164).

El capítulo cuarto analiza el subperiodo temporal comprendido entre 1992 y 1997 y se circunscribe a la política exterior en la fase inicial del nuevo orden internacional. La riqueza del capítulo se manifiesta en la presentación de China en el nuevo orden internacional y en el despliegue de una diplomacia más activa estructurada a razón de la desaparición de la URSS, acontecimiento que expone discontinuidad y que queda claramente demostrado como funcional a la expansión China: "se presentó como modelo y líder de la oposición democrática, influyendo sobre Cuba, Vietnam y Corea del Norte..." (pág. 241). Se produce así, el fin de las relaciones triangulares por lo que la RPCh y los EUA entran en un periodo en el que, si bien se mantiene la asimetría a favor de esta última nación, la relación se inserta en un esquema de cooperación y discordia como aliados y como competidores.

Con el inicio del periodo se evidencian cambios en la orientación política china, ejemplo de ello son: la política hacia la península de Corea (normalización de relaciones con el Gobierno de Seúl); la negociación por el acceso al GATT y a la OMC (superando el obstáculo que había representado Tiananmen), los arreglos relativos a cuestiones territoriales (Islas Diaoyutai y archipiélagos en el mar de China Meridional) que generaban tanto inestabilidad como recelos regionales; la política de reconocimiento hacia las ex repúblicas socialistas, el reconocimiento y establecimiento de relaciones diplomáticas con el Estado de Israel, la reapertura de la ruta de seda (Kazajstán, Kirguizistán y Tayikistán), los nuevos términos de la relación con Rusia y la normalización con Mongolia entre otros puntos.

Otra cuestión central en este capítulo es la relativa al problema de Taiwán. Se toma el año 1993 como un punto de inflexión ya que, se proclama el derecho a la representación política "modificándose en esencia el principio de una sola China" (pág. 207). Lo que se conjugó, además, con el cambio de régimen y la instauración democrática, perturbándose la relación con la RPCh y generándose mayor inestabilidad política en el Este Asiático. Esto hizo virar a los EUA hacia el polo de la discordia: "... el visado del pasaporte del presidente Lee generó el retiro del embajador chino en Estados Unidos y el estancamiento en las relaciones chino-estadounidenses sólo pudo resolverse al más alto nivel" (pág. 213). Momento que coincide con el ingreso de Taiwán a foros multilaterales regionales y se produce fricción en torno a la cuestión del GATT y posteriormente de la OMC. La orientación política de la RPCh continuó dejando abierta tanto la opción pacífica como el uso de la fuerza, como mecanismos de resolución de la cuestión, pese a no gravitar esta última dentro de los límites del derecho internacional.

Mientras la opción pacífica sustenta la formula "un país, dos sistemas", implementada posteriormente en la retrocesión de Hong Kong y Macao, la opción de naturaleza bélica, se plantea ante la eventualidad de la declaración de independencia, la implementación de la "teoría de los dos Estados" o la intervención extranjera (págs. 212 y sgte.).

El capítulo quinto se concentra en una cuestión central para la RPCh: la retrocesión de la soberanía china en Hong Kong. Se parte de un desarrollo histórico de la cuestión remontándose a los llamados "tratados desiguales" pero enfatizando la consecuencia política (la pérdida de soberanía y la baja autonomía política) para después analizar los actores regionales y extra regionales implicados en el desarrollo de la cuestión. El análisis de los tratados y las posiciones de las distintas unidades interactuantes en dicha temática, en relación al plano de las acciones políticas, permite arribar al autor a la conclusión de que, en realidad la retrocesión de Hong Kong a China fue alcanzada producto de una solución política más que jurídica.

En torno a esta cuestión surge la fórmula "un país dos sistemas" que fue el puente que permitió sortear el obstáculo de naturaleza socialista que reviste la RPCh. Se hace manifiesto el conocimiento de lengua china de Oviedo cuando saca a luz un elemento poco tratado hasta la actualidad y que enriquece el estudio de la cuestión: "En realidad, "un país, dos sistemas" no es una rigurosa traducción de la expresión china "yi guo, liang zhi". Donde "yi guo" significa un país un Estado, mientras que "liang zhi", que a menudo se traduce como dos sistemas, refiere a dos regímenes administrativos, burocráticos y no políticos..." (pág. 257). Esta salvedad, evita caer en el error de hablar de dos sistemas políticos cuando en realidad se hace referencia a dos regímenes administrativos. Fórmula que mantiene alta potencialidad para ser aplicada en torno a la cuestión de Taiwán y, por la cual, es muy pertinente esta aclaración. El origen lingüístico subsana cualquier posible intento de presentar al gobierno asentado en la isla de Formosa como un sistema político.

El proceso de negociación a través de los sucesivos gobiernos chinos y británicos es fundamental para entender el resultado alcanzado cuyo significado más importante es la decadencia británica y el auge de China. La retrocesión de Hong Kong a la RPCh altera el equilibrio de poder regional y, como afirma el autor, manifestó un incremento sustancial en los indicadores económicos de China.

El capítulo sexto, analiza el periodo comprendido entre 1997 y 1999 que corresponde a la política exterior entre la restitución de Hong Kong y el ejercicio de soberanía sobre Macao. Los principales temas sobre los que versa este capítulo son: la normalización de las relaciones con los Estados Unidos; el restablecimiento del diálogo con Taiwán; la profundización de la entente con Rusia que permitió avanzar sobre la cuestión relativa a los límites geográficos, procedimiento similar al que se generó con los nuevos Estados del Asia Central; la continuidad en la política china hacia el Mar de China Meridional; la relación bilateral con India enmarcada en tres temas principales: los límites fronterizos, la cuestión del Tíbet y el eje político militar chino-pakistaní; la baja incidencia de la crisis financiera asiática en la economía china y la taiwanesa; y la relación entre la "secta" Fa Lun Gong y el régimen político chino, quien percibe al grupo religioso como "organización ilegal... que insita y crea disturbios..." (pág. 313).

En lo relativo a la relación bilateral con los EUA, el autor resalta los aspectos positivos que van a demarcar el acercamiento político (la visita de Jiang Zemin a los EUA y la de Clinton a China), y los negativos, que son precisamente los que se presentan como obstáculos a la normalización bilateral (la explosión de la embajada china en Belgrado y la publicación del Informe Cox). Finalmente, se analiza el acuerdo bilateral para la adhesión de China a la OMC, firmado el 17 de noviembre de 1999 en Pekín, como elemento clave para la integración china a la economía mundial.

Por cuanto a la relación con Rusia, el autor destaca el “entendimiento estratégico” que se manifiesta precisamente en el segundo viaje de Yeltsin a China; los encuentros informales de los jefes de Estados, el establecimiento de una línea telefónica directa y secreta; la conformación del Grupo Shanghai; y la solución a las cuestiones limítrofes que pusieron fin a tres siglos de disputa bilateral.

La polarización entre la cooperación y la discordia es una constante en las relaciones entre ambos lados del estrecho, coincidiendo este subperiodo con el acercamiento al polo de la cooperación: “La distensión chino-estadounidense favoreció la reapertura de contactos entre la Fundación para los Intercambios del Estrecho y la Asociación para las Relaciones entre Ambos Lados del Estrecho” (pág. 301).

Otro tema crucial del capítulo son las relaciones triangulares Japón – EUA – RPCh. Los efectos de la declaración conjunta sobre seguridad entre la nación nipona y los EUA tuvieron un impacto negativo en las relaciones sino-japonesas que se manifiesta precisamente en este subperiodo. Pekín criticó la expansión tanto geográfica de la responsabilidad militar como la participación del Japón en las cuestiones de defensa y seguridad regional. La memoria histórica juega un papel crucial en la psiquis china a la hora de pensar las relaciones con el Japón.

En el capítulo séptimo se trata la cuestión de la restitución de la soberanía china en Macao: el 20 de diciembre de 1999 se lleva a cabo la ceremonia de traspaso de soberanía. Acontecimiento que, además, pone fin a la fase colonial en sentido estricto pese a ser la Hong Kong el caso más emblemático.

La cuestión es analizada de manera integral a la “expansión china” de modo que, el autor marca claramente las diferencias con el caso de Hong Kong y con el de Taiwán, y a su vez logra posicionar el año 1999 como el año que China emerge como gran potencia en el oligopolio de poderes internacional y erradicación del colonialismo.

Por su parte al capítulo octavo, analiza la política exterior desde la restitución de Macao hasta la adhesión a la OMC respondiendo, consecuentemente, al subperiodo comprendido entre el 20 de diciembre de 1999 hasta 11 de diciembre de 2001.

El análisis del capítulo atraviesa diferentes acontecimientos claves en la política exterior china entre los más importantes podemos mencionar: la

culminación de la fase colonial en sentido estricto; la continua polarización de cooperación y conflicto con los EUA; se expone el contenido general y se trata la importancia del llamado "Libro Blanco" de las relaciones con Taiwán; otro tema clave, no solo en la política exterior, sino también, para la región de Asia Central, como fue la constitución de la Organización Cooperativa de Shanghai, acontecimiento que se inserta en el capítulo de relaciones bilaterales con Rusia; además de lograr solucionar la disputa de límites terrestres y marinos con Vietnam. Finalmente el tema subyacente en gran parte del capítulo es como "los atentados de Osama bin Laden afectaron directamente a los Estados Unidos, y colocaron el tema de la lucha contra el terrorismo como prioritario en la agenda" (pág. 301).

La relación con los EUA continuó en los términos planteados en la normalización ("socios estratégicos") hasta la llegada a la presidencia de George W. Bush cuando la perturbación política orientó la relación bilateral hacia polo de discordia nuevamente. Fundamentalmente esto se debió al incidente del helicóptero EP-3 en abril de 2001. Sin embargo, los acontecimientos del 11 de septiembre permitieron a China retomar la senda de la cooperación bilateral y multilateral con los EUA, manifestación expresada claramente, en términos de Oviedo, en los dos viajes de Bush a China.

Finalmente, el capítulo noveno, se concentra específicamente en la adhesión de la RPCh a la OMC como resultado de un proceso de negociación política que se condujo paralela y constantemente a la modernización económica de China: "el sistema económico ejerce presión sobre el político y este debe resolver las demandas provenientes de los otros sistemas" (pág. 383). La riqueza del capítulo permite avalar la afirmación del autor de cómo la adhesión de China a la OMC es éxito de su política exterior ya que, en sentido estricto, esta nación no reunía las condiciones elementales para su acceso plasmándose entonces una decisión política en el seno de la organización, pero no económica.

"China en Expansión" es una obra que analiza en profundidad la naturaleza multi-causal del ascenso internacional de la RPCh. Permite entender la fuerte vinculación entre lo doméstico y lo externo como dos caras de una misma moneda: entre 1989 y 2001 presenciamos la ascendencia de China en la estratificación de poder mundial como resultado del constante impulso modernizador en el plano económico y la estabilidad del poder político, factores que se conjugaron con los beneficios del vacío de poder dejado por la desaparición de la URSS y por la culminación de la fase colonial.

Se trata de un libro fundamental para comprender cómo se encuentra parada la RPCh en la estructura de poder mundial de cara al siglo XXI y una obra de gran valor para quienes sentimos pasión y respeto por la región del Este Asiático.

**Luciano Damián Bolinaga**<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Licenciado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Maestrando en Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Becario del CONICET. Docente adscripto de las cátedras de Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas y de Política Internacional Argentina, UNR.